

LA REVISTA DE SALAMANCA.

CIENCIAS, LITERATURA E INTERESES GENERALES Y DE LA LOCALIDAD.

Se publica todos los Domingos.

LISTA ALFABÉTICA DE COLABORADORES.

| | | | |
|---------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|----------------------------------|
| Alas (D. Leopoldo). | García Barrado (D. Isidoro). | Nakeus (D. José). | Sierra (D. Eusebio). |
| Andreu (D. José María). | García Martín (D. Lucas). | Núñez de Arce (D. Gaspar). | Sinués (D.ª María del Pilar). |
| Araujo (D. Fernando). | Gil Maestre (D. Manuel). | Pérez Galdós (D. Benito). | Tartilan (D.ª Sofía). |
| Ardila Sande (D. Vicente). | Gil Sanz (D. Alvaro). | Pérez Pujol (D. Eduardo). | Torres-Solanot (El Vizconde de). |
| Arés y Sanz (D. Mariano). | Herrero (D. Manuel). | Revilla (D. Manuel de la). | Valera (D. Juan). |
| Asís Pacheco (D. Francisco de). | Lezama (D. Eladio). | Riesco (D. Santiago). | Vidart (D. Luis). |
| Balaguer (D. Víctor). | López Alonso (D. José). | Ruiz Aguilera (D. Ventura). | Villar y Macías (D. José). |
| Campoamor (D. Ramon de). | López Baez (D. José). | Sanchez Cabo (D. Lisardo). | Villar y Macías (D. Manuel). |
| Castelar (D. Emilio). | Luna (D. Rafael). | Sanchez Pérez (D. Antonio). | Zorrilla (D. José). |
| Diego Madrazo (D. Santiago). | Moja y Bolívar (D. Federico). | Sanchez Ramon (D. Antonio). | |
| Doncel y Ordaz (D. Domingo). | Navarro é Izquierdo (D. Luciano). | Segovia Corrales (D. Alberto M.ª) | |

PRECIO DE SUSCRIPCION.

| | |
|-------------------------------|-----------|
| En Salamanca, un mes. | 4 reales. |
| Id. un trimestre. | 10 |
| Fuera, id. | 14 |
| Pago adelantado. | |

La correspondencia literaria debe dirigirse á D. Ramon Barco, Bermejeros, 30; y la administrativa á D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1, Salamanca.

No se devuelven los originales.

SUMARIO.

Páginas para la educacion popular de D.ª Sofía Tartilan, por Herminio.—La industria agricola (contestacion), por D. Félix S. Viñuela.—La señorita de Scuderi, leyenda de Hoffmann, traducida por D. Vicente Ardila (continuacion).—Poesías: *Ayer y hoy*, por D. J. Acevedo.—*Tras un imposible!* por J. de la Peña y Borreguero.—*Crónica local y provincial*, por R.—*Asuntos y noticias generales*.—*Charada*.—*Anuncios*.

PÁGINAS PARA LA EDUCACION POPULAR

DE DOÑA SOFÍA TARTILAN.

Tales son el título y la autora del primer libro que ha llegado á nuestras manos y del cual vamos á *intentar* hacer una especie de juicio-crítico, siquiera no logremos otra cosa, en último término, que haber dado la noticia de su publicacion á aquellos de nuestros lectores que no lo conozcan todavía.

Desde luego el título de la obra despertará un interés grandísimo en todos los que, más ó menos, se preocupan por la resolucion que ha de dar acaso nuestro mismo siglo que los ha planteado, á esa multitud de problemas, vitalísimos todos, que le agitan. Desde luego el título de la obra revela, en efecto, que se trata de algo que, destinado á la generalidad, no encaminado exclusivamente á inteligencias cultivadas, puede producir efectos de algun género (y creemos que

del mejor) entre la clase más numerosa, elemento principal y palanca, en rigor, que moverá siempre las sociedades impulsándolas á su antojo. El mismo título de la obra nos da lugar á fijarnos en este último pensamiento y notar que él puede servir de inspiracion y ser la causa de muchas obras tales como la que al presente nos ocupa.

Manejar la palanca (el pueblo); colocarla en su verdadero punto de apoyo (la ciencia, la instruccion), y darle la fuerza impulsora (la libertad) para que eleve el mundo hácia la perfeccion infinita; no otra, en nuestro juicio humilde, es la mision de las inteligencias superiores. ¡Benedicidas sean si la cumplen y no lo hacen torcidamente!

Doña Sofía Tartilan es lo suficientemente conocida en las letras y por sus ideas en un todo conformes con la última palabra de la civilizacion y el progreso, para evitarnos el añadir nada á su nombre con respecto á la forma literaria de su libro y al criterio que le preside. Pasemos, por lo tanto, al exámen de las materias de que se ocupa, y puesto que, de ambas cosas, de la belleza de la forma y de las soluciones que marca al problema de la *educacion popular* han de poder juzgar evidentemente nuestros lectores por algunos trozos del libro que reproduciremos, con el fin de hacer más fácil y aun posible nuestro trabajo.

Da principio aquel con una *introduccion* en la que resalta, como en toda la obra, la pureza, concision y energia del estilo, unida á la profundidad y verdad del pensamiento y al acierto y claridad en la exposicion.

A manera de cita encabeza la *introduccion* con aquellas hermosas palabras de Victor Hugo en *Los Miserables*, que á todos con una sola vez que las hayamos leído se nos han grabado en la memoria; (tal es la verdad que dicen y la sencillez con que la dicen) y son: «*La verdadera division humana es esta: los luminosos y los tenebrosos. Disminuir el número de los segundos, aumentar el de los primeros, tal es el grande objeto. Por eso gritamos: ¡Enseñanza! ¡Ciencia!—Aprender á leer es encender el fuego; toda sílaba deletreada brilla.*» Váyase juzgando de un libro á cuyo frente y como para que sirvan de divisa y modelo, digámoslo así, se han colocado semejantes palabras. Es indudable que el autor que deja penetrarse de ellas, que se inspira en ellas, ha recorrido la mitad del camino.

Coloca la Sra. Tartilan en primer término, entre los problemas políticos, filosóficos y sociales que agitan el entendimiento de la presente generacion, el problema de la *educacion popular*. «Este es el gran problema» dice, y con razon, con mucha razon en nuestro concepto, porque á él están ligados y de su resolucion dependen todos y en primer lugar, como luego asegura, el de la emancipacion material del cuarto estado, el del proletariado, cuya gravedad é importancia es ya bien conocida.

«Urge la pronta, la inmediata solucion del problema que entraña la extincion de la miseria. ... pero á la extincion de la miseria debe preceder, debe ayudar eficazísimamente la extincion de la ignorancia.» Hé ahí el criterio y hé ahí la tésis que en la *introduccion* queda demostrada de la manera más concluyente. Perfiladas, si así puede decirse, están en la misma *introduccion* todas las cuestiones tratadas luego en los capítulos del libro con toda la extension y el detenimiento que merecen.

Dividelo en tres partes. Trata en la primera de la *educacion popular* en general, probando la importancia y necesidad absoluta de su propagacion y dando á conocer los medios que con preferencia deben emplearse: *el libro, la poesia popular* y sobre todos *la instruccion privada y el ejemplo*. «Para educar al pueblo—dice á este

propósito—no puede arrancársele de sus ocupaciones. Es preciso ir á buscarle al taller, á la fábrica, al campo, al hogar doméstico, salirle al paso en las calles y las plazas, en sus ratos de ocio lo mismo que en sus horas de trabajo, y predicarle no doctrinas subversivas y utópicas, sino máximas nobles y elevadas en una forma sencilla, pero culta.» Se ocupa, por último, en esta primera parte de *las niñas y niños vagabundos*.

La segunda está dedicada al objeto especial del libro, que es la *educacion de la mujer*. La tercera á *la madre de familia*.

Apenas—lo confesamos con la mayor franqueza—apenas si acertamos á seguir dando á nuestros lectores, como nos proponíamos, idea un tanto detallada de este libro. Tal es, en nuestro pobre juicio, la verdad y grandeza de su doctrina, y de tal modo y con tal estilo aparece expuesta ante nuestra ignorancia, que nada hallamos que nos parezca digno de él. Quizá los críticos encuentren algo que censurar, y hasta quizás sean justas y razonadas sus censuras. Por nuestra parte, y no teniendo empeño alguno en alardear lo que no somos, nos declaramos vencidos ante tamaña empresa.

Nuestro propósito principal (y esto nos tranquiliza) no deja de cumplirse si con lo dicho basta para excitar la curiosidad siquiera de nuestros abonados y contribuimos en algo á la propaganda de obra cuya importancia y utilidad no será negada por nadie y cuya lectura ha dejado nuestro ánimo tan agradablemente impresionado y satisfecho.

No queremos terminar, sin embargo, antes de dar, conforme á la promesa que hicimos, una muestra de la bellísima y correcta forma literaria de que la Sra. Tartilan ha sabido revestir su última obra, dándola así doble interés y encanto.

La abrimos al azar. Véase lo que dice y de qué manera:

«La ignorancia ha causado tantos males á la humanidad, que parecia natural que hasta el egoismo nos aconsejara el que fuera desterrada de la inteligencia del hombre; y sin embargo, hay seres tan fanáticos, ó tan neciamente ambiciosos, que creen, ó que la ignorancia es un bien, ó que por medio de ella les será más fácil reinar sobre sus semejantes. Que lo primero es monstruoso, está ya plenamente demostrado, y no necesita más prueba que la razon misma.

Desgraciadamente lo segundo es cierto. La ignorancia de los más es la que ha permitido el dominio de los ménos; pero triste dominio es, por cierto, el que se cimenta sobre tales bases. La ignorancia, que dejando al espíritu en la os-

curidad desarrolla sólo la materia y sus brutales instintos, hace del pueblo un instrumento inconsciente de fuerza bruta; pero ¡ay del brazo que le maneja si el instrumento despierta, si la fuerza bruta se insurrecciona!

Para evitar esas fatales consecuencias es para lo que, volviendo á nuestro tema, insistimos en la necesidad de educar al pueblo y educarle de una manera sólida, haciendo que su razón y su inteligencia comprendan el bien, la moral, la virtud y la religión, sin mistificaciones ni ridículas farsas, y sí sólo por lo que la religión, la virtud y la moral son en sí.

Si miramos hácia adelante; si, contemplando la pequeñez que nos rodea y lo ilimitado del poder y de la grandeza de Dios, comprendemos que hay un más allá infinito, que es acercarse á la perfección, ninguna tarea, ningún sacrificio nos parecerá penoso, porque detrás de nosotros y de los que nos sucedan vendrán otras generaciones á recoger el fruto de la semilla que hayamos esparcido, porque el bien, como emanado de Dios, que es la bondad suma, no puede perderse.

Llegará un día en que el pueblo sea rey. El porvenir es suyo, y es necesario que preparemos, para nuestros hijos y para los hijos de aquellos, un rey sábio, prudente, justo y benigno, que haga felices á sus vasallos. Un señor que sepa hacerse amar de sus súbditos; un padre que procure y realice la dicha de sus hijos.

¿A dónde, pues, podríamos hallar tarea más grata?»

Enviamos nuestra cordial enhorabuena á la autora, bien seguros de que se la enviarán del mismo modo todos cuantos lean sus *Páginas para la Educación Popular*.

HERMINIO.

LA INDUSTRIA AGRÍCOLA.

II.

(CONTESTACION A D. EMILIO M. PIÑUELA).

Nada más fácil que complacer al público con las apreciaciones que se emitan respecto á un asunto cualquiera sometido por medio de la publicidad al criterio de las personas en él interesadas. Nada tampoco más fácil que disgustarle, si en obsequio á la verdad y al interés bien entendido, se hace omisión de ciertos halagos muy admitidos por rancias costumbres, poco en armonía con la seriedad y elevación de miras que deben presidir las discusiones, cuando tienen por objeto buscar la verdad prescindiendo del amor propio, siempre exagerado, de una clase determinada, sea ésta la que quiera.

Pero así como al publicar en el número 5.º de LA REVISTA nuestro primer artículo bajo el mismo epígrafe que éste, no nos propusimos lo pri-

mero que dejamos indicado, tampoco temimos incurrir en lo segundo, por más que hiciéramos lo posible por evitarlo como acaso observáran nuestros lectores.

Y no hay motivo, según nuestro humilde concepto, para que D. Emilio M. Piñuela, abrogándose, al parecer, la representación de la digna y respetable clase agrícola, salga en su defensa, persiguiendo imaginarios fantasmas. Nuestra intención se halla expuesta en el citado artículo de un modo tan claro y definido, que hace no solo inútil sino ociosa cualquiera interpretación que quiera dársele forzando su verdadero sentido. Prueba de esto lo es que, proponiéndose el Sr. Piñuela en el número 7.º de esta misma REVISTA refutar nuestro artículo, no ha hecho otra cosa que entonar un cántico tan lastimero como inoportuno á la miseria en que triste y penosamente se mueve nuestra agricultura.

Si nosotros tuviéramos la autoridad y competencia que tiene el Sr. Piñuela para tratar esta clase de asuntos, tal vez al dirigirnos á los agricultores españoles no nos hubiéramos concretado, como dicho señor, á llorar su desgracia; sino que estudiando las causas en que toma origen, les hubiéramos aconsejado seguir en sus prácticas y en su vida social un sistema más en armonía con los principios científicos que «tanto aman,» y con las exigencias racionales de la época, como el mejor medio de evitarla. A los agricultores pobres les diríamos, por ejemplo, que las crecidas contribuciones, la estancación de granos, los perjuicios causados por la libre importación, y esa miseria general que los abate, son otros tantos efectos (no causas) del atraso intelectual en que se encuentran; que procurasen, aún á costa de grandes sacrificios interesarse en la educación de sus hijos, enviándolos á las escuelas tanto diurnas como nocturnas, según la edad y ocupación de cada uno, ya que á ellos los criaran sus padres en el más lamentable abandono. A los agricultores ricos que tienen voluntad y poder para combatir la rutina y que con noble afán la combaten sustituyéndola poco á poco con los medios mecánicos que la ciencia y el progreso moderno les proporcionan, acaso les entonaríamos un himno de alabanza, estimulándolos á proseguir con fé y decisión por ese glorioso camino, único digno que puede conducirlos á la mayor prosperidad y á mejorar el estado general de una clase social tan importante en nuestra patria. Y á esos otros agri-

cultores tambien ricos, cuya voluntad, más por egoismo que por ignorancia, se aleja cada vez más de la via del progreso moral, entregándose á operaciones de fabuloso *tanto por ciento* que arruinan completamente á los que tienen la desgracia de solicitar *sus favores*... á esos les diriamos: que las riquezas que atesoran especulando inmorralmente, no ya con el capital, sino con la desgracia y miseria de los agricultores pobres, abusando escandalosamente de la carencia de instruccion en que se hallan sumidos, es el mayor de los obstáculos que se oponen, no solo al desenvolvimiento y progreso de la industria que hipócritamente pretenden amparar, sino al desarrollo y progreso de toda la nacion, tanto en el orden moral como en el orden material; que esa innoble y poco humanitaria negociacion en la que come la usura el pan indispensable á los hijos del agricultor pobre y desvalido, es un padron de ignominia que mata, con las aspiraciones de las familias honradas y laboriosas, la honradez y las aspiraciones generales más justas y santas; que mientras haya usura no habrá industria agricola, como no habrá industriales propiamente dichos mientras no haya amor al estudio y á los adelantos.....

Pero como carecemos de la autorizada y competente pluma del Sr. Piñuela, forzoso será resignarnos, bien á pesar nuestro, á desempeñar un papel más humilde y más en relacion con el móvil que nos impulsó á tratar este asunto, que dicho sea de paso, no fué otro, que el de contribuir, aunque en grado infimo, allegando un imperceptible grano de arena, á la construccion del templo inmortal de la inteligencia, único refugio de los pueblos antiguos, cuyo fuego revive entre las cenizas aun calientes del rutinarismo semisalvaje al soplo vivificador del progreso.

Nos dice el Sr. Piñuela en su especie de refutacion, que los agricultores españoles no se oponen al progreso y desarrollo de la ciencia. En absoluto claro es que no se oponen; pues hay una gran parte de ellos que hacen loables esfuerzos, aunque poco acertados generalmente, por introducir en la agricultura varias máquinas, cuya utilidad reconocidísima é indiscutible en otros países, la pone en duda en el nuestro el Sr. Piñuela, contra la opinion generalmente admitida por todos los autores y robustecida por la experiencia.

En efecto: la mayor parte de los que en España ensayan dichas máquinas y demás útiles agrícolas

modernos, ni comprenden su mecanismo, ni saben regularizar su movimiento, ni dirigirlas, ni comprenden lo bastante sus intereses para gastar un poco más y pagar un perito que les enseñe á manejarlas y salvar las dificultades indicadas. Así, sucede casi siempre que aburridos y desesperados repiten el ensayo cada vez con peor éxito, hasta que por último arrinconan la máquina *convencidos* de su inutilidad y continúan la práctica rutinaria, más cómoda y fácil para quien el pensamiento es un estorbo.

Pero hay otros, que comprendiendo mejor en lo que estriba su verdadero interés, han procurado ilustrarse, y rindiendo justo tributo á la ciencia saben aprovecharse de sus benéficos frutos, sacando de la mecánica todas las ventajas de que es susceptible.

Tambien hay otros agricultores, la mayoría desgraciadamente, que siendo refractarios por costumbre á todo progreso, no quieren ni aun oír hablar de adelantos mecánicos. A estos últimos parece ser que no los conoce el Sr. Piñuela, y bueno seria que meditando un poco acerca de lo indispensable que es en estas discusiones conocer á la clase social sobre que versan, utilizase para sí el consejo que nos da de recorrer la provincia, para impresionarse con más exactitud del estado moral de los agricultores. Y ya que incidentalmente hablamos de esta provincia, debemos rectificar el error en que ha incurrido el Sr. Piñuela al atribuirnos la especie de que los agricultores de la provincia de Salamanca abonan poco la tierra. Nosotros nos ocupamos en nuestro artículo de la industria agricola de toda España, y no de la de ésta ni de la de ninguna otra provincia en particular. Para convencerse de que es así, basta leer dicho artículo, aunque sea muy á la ligera.

Se lamenta el Sr. Piñuela de la indiferencia con que es mirada la clase agricola, pero sin duda no se ha fijado en que la condicion esencial que debe tener una clase que aspire á la consideracion social, es la de considerarse así misma. ¿Qué extraño es que sea mirada con indiferencia cuando, es sabido, que en sana lógica, el valor material nada pesa en la balanza de los pueblos cultos, sino va unido al valor intelectual? ¿En qué funda el Sr. Piñuela sus quejas, sabiendo, como de seguro sabrá, que si bien es cierto que la cuarta parte de nuestros labradores se halla regularmente ilustrada, no es ménos cierto que la

mitad no sabe leer ni escribir, y que la otra cuarta parte no sabe lo que lee ni lo que escribe?

Tambien dice el Sr. Piñuela, con piadosa convencion, que el agricultor no tiene más que lo que la Providencia quiere darle. Y así es, en efecto, pues ageno completamente á los adelantos modernos se echa en los brazos de la Providencia y de las eventualidades atmosféricas, que tan pronto colman su trabajo con abundantes cosechas como los deja en la situacion más precaria, sucediendo esto último con harta y lamentable frecuencia. Mas si á la vez que confiados esperan en la proteccion Providencial, contasen con la proteccion científica que derrama siempre á manos llenas sus favores, es seguro que su lastimosa suerte habria mejorado mucho.

Pregunta, por último, el autor de la réplica si puede haber aquí progreso.

Y preguntamos nosotros: ¿ha meditado bien el Sr. Piñuela lo que es progreso y cómo el progreso se realiza?

El gérmen del progreso existe virtualmente en la humanidad desde que el hombre apareció sobre la tierra. En el orden moral como en el material, ese gérmen se desarrolla incesantemente sin que haya nunca ninguna causa que sea capaz de contener su crecimiento. Si las sociedades favorecen su desarrollo, será este más rápido y provechoso; si tratan de contenerlo, será más lento; pero como es siempre superior en su esencia y en sus manifestaciones á todos cuantos obstáculos pueda el error de los hombres acumular en su marcha, los ha vencido siempre, y siempre los vencerá. Los pueblos hoy más cultos, esos pueblos que gozan de todos los beneficios que generosa y espléndidamente les ofrece la ciencia y los adelantos modernos, han vivido innumerables años entre las sombras de la ignorancia; sin embargo, el progreso ha ejercido en ellos su portentoso influjo, desarrollándose al calor de las nuevas ideas y al amor de los hombres que con fé y entusiasmo han solicitado su proteccion.

Asimismo, y á pesar de la ciega obstinacion por parte de muchos, que se oponen en España á su desenvolvimiento, el progreso se verifica, y llegará un dia, quizá no muy distante, en que convencidos los agricultores todos de que es la única proteccion positiva en que debemos confiar, se acogerán á ella, recibiendo entonces el impulso que tanto necesita nuestra industria agrícola.

FÉLIX S. VIÑUELA.

LA SEÑORITA DE SCUDERI.

LEYENDA DE HOFFMANN,

TRADUCIDA POR

VICENTE ARDILA SANDE.

(Continuacion).

CAPÍTULO III.

Al dia siguiente por la mañana, la Martiniere refirió á su señora lo ocurrido la noche precedente, y le entregó temblando la misteriosa cajita que ya conocen nuestros lectores; recordándole al propio tiempo con viva emocion los espantosos atentados que se perpetraban sin cesar. Bautista permanecia retirado en un ángulo de la habitacion, con su gorro en la mano, pálido y devorado por la ansiedad. Ambos cumpliendo con lo que habian acordado, suplicaron encarecidamente á su ama que abriera la cajita con la mayor precaucion.

—¡Bah! ¿estais locos? dijo la señorita de Scuderi tomándola en peso; los malhechores que están al corriente de todo, como habeis dicho muy bien, saben mejor que vosotros y que yo, que no soy rica, y que no hay en esta casa nada que valga la pena de un asesinato. ¿Y á qué fin atentarian contro mi vida? ¿Qué les importa á ellos la muerte de una mujer de setenta y tres años, que no ha hecho daño á nadie, y que no ha perseguido á otros ladrones y perturbadores del sosiego público que los que ha creado en sus novelas; que escribe versos medianos incapaces de excitar la envidia, y que al morir dejará por única herencia las modestas galas de una anciana admitida algunas veces en la córte, y una docena de volúmenes de cantos dorados y cuidadosamente encuadernados? Aunque te esfuerzas en pintarme la aparicion de ese desconocido con los más negros colores, no puedo resolverme á creer que abrigará malas intenciones contra mí. Y así pues.....

La Martiniere retrocedió algunos pasos; Bautista cayó de rodillas á los piés de su señora, y lanzó un suspiro ahogado cuando ésta oprimiendo un boton de acero, abrió la tapa del estuche.

Grande fué su sorpresa cuando vió brillar dos brazaletes guarnecidos de piedras preciosas y un collar magnífico, que tomó en sus manos admirando en silencio su gusto y riqueza, y el maravilloso trabajo del artífice; mientras la Martiniere contemplaba con avidéz los brazaletes, y repetia en diversos tonos que la vanidosa Montespan no habia tenido nunca otros semejantes.

—¿Qué significa esto? exclamó la señorita de Scuderi. No bien hubo pronunciado estas palabras, distinguió un billetito colocado en el fondo del estuche: lo cogió esperando encontrar en él la explicacion del enigma; pero apenas lo hubo leído, cuando lo dejó escapar de sus manos, dirigió al cielo una mirada dolorosa, y se dejó caer desmayada en un sillón. La Martiniere y Bautista corrieron hácia ella.

¡Ha! ¡qué humillacion! ¡qué ofensa tan cruel! exclamó con voz ahogada por los sollozos! ¿he vivido acaso como una casquivana para merecer un insulto tan grosero? ¡Cuán cruelmente se han interpretado los palabras inofensivas que pronuncié en un momento de buen humor! ¡Dios mio! ¡Dios

mio! ¿Acaso había reservado la suerte á mi vejez, la desgracia de verme comprometida en una asociacion de asesinos, yo que he practicado desde mi infancia los severos principios de la piedad y la virtud?

Y al decir esto, la pobre anciana enjugaba sus ojos con su pañuelo, derramando abundantes lágrimas. La Martiniere y Bautista, sorprendidos, azorados, y sin poder comprender lo que decia su señora, no sabian qué auxilio prestarla.

Al fin la Martiniere recogió del suelo el billete que estaba concebido en los siguientes términos:

«El amante que teme á los ladrones

Es indigno de amor.

Respetable señorita:

»Vuestro ingenio ha librado de una activa persecucion á los que ejercemos sobre el débil y el cobarde el derecho del más fuerte, apoderándonos de riquezas destinadas á ser indignamente disipadas. Aunque mereceis un presente de más valor, dignaos admitir en prueba de nuestro agradecimiento estas joyas, las mejores que han caido en nuestro poder desde hace mucho tiempo. Os suplicamos, en cambio, que no nos olvideis, y nos dispenseis vuestra amistad y proteccion.

Los Invisibles.»

—¿Es posible, dijo la señorita de Scuderi calmándose un tanto, llevar más lejos la insolencia y el escarnio?

El sol brillaba á través de las colgaduras de seda roja que guarnecian la ventana, y los diamantes colocados sobre la mesa, junto al estuche abierto, despedian destellos deslumbradores. La señorita de Scuderi se cubrió los ojos con la mano, haciendo un gesto de disgusto, y mandó á la Martiniere que quitara de su vista aquellas alhajas manchadas con la sangre de las víctimas.

—Seria prudente, dijo la Martiniere guardando el aderezo en la cajita, llevar estas alhajas al jefe de policia, y referirle con todos sus detalles lo ocurrido anoche con el jóven que las trajo.

La señorita de Scuderi se levantó sin pronunciar una palabra, y en extremo preocupada, se paseó á lo largo de la habitacion pensando en lo que debia hacer: despues dió orden á Bautista para que fuera á buscar una litera, y ordenó al mismo tiempo á la Martiniere que la vistiera sin tardanza, á fin de visitar inmediatamente á madama de Maintenon.

Cogió temblando la cajita, y se hizo conducir á casa de la marquesa, á la hora en que sabia la encontraría en sus habitaciones.

Madama de Maintenon se sorprendió en extremo, al ver entrar con paso vacilante y el rostro descompuesto á la señorita de Scuderi, que á pesar de su edad avanzada, conservaba un aire lleno de gracia y dignidad.

—¡Hablad, en nombre del cielo! ¿Qué os ha sucedido? dijo la marquesa á la pobre señora, que fuera de sí y sosteniéndose con trabajo, se sentó apresuradamente en la butaca que le presentó la marquesa.

(Se continuará).

AYER Y HOY.

(A... A de C. y B.)

La luna sonrie, la noche está en calma,
columpia las flores la brisa al pasar,
la voz de la tuya, responde á mi alma,

¡La vida es gozar...!

El mar ruge airado, retumba el vacío,
del viento los ecos se escuchan rugir,
¡ay! cuándo tu rostro veré junto al mio...!

¡La vida es morir...!

J. ACEVEDO.

Salamanca, 1877.

¡TRAS UN IMPOSIBLE!

Al contemplar un hombre en una altura
el cielo azul tan límpido y tan bello,
de llegar hasta él tuvo la idea;

¡oh, loco pensamiento!

Y en un globo, veloz, el insensato
se lanzó en el espacio, de fé lleno,
pero ¡ah! al ir subiendo parecia
que se alejaba el cielo.

Llegó á regiones altas; ya la vida
era allí un imposible, y con despecho
vió que aquel cielo á quien tocar queria
aún estaba muy lejos.

¡Cuántos hombres como él en su existencia
tras imposibles corren, locos, ciegos,
sin detenerse á discurrir, que pierden
inútilmente el tiempo!

J. DE LA PEÑA Y BORREGUERO.

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

La sociedad lírico-dramática denominada *El Liceo*, que se propone actuar en el Teatro del mismo nombre, inauguró sus funciones el Domingo último.

La orquesta, bien dirigida como siempre por el Maestro D. Pedro Sanchez, ejecutó como sinfonia una preciosa marcha de M. Gobert, llamada *Salut á Pau*; y en uno de los intermedios tocó una bonita polka que, segun oimos decir, es composicion del aventajado jóven D. Felipe Espino, por la cual, á ser cierto, le felicitamos.

Sancho Garcia, drama trágico de D. José Zorrilla, fué la obra elegida y representada por las Sritas. Macías (Encarnacion y Catalina) y los Sres. Lopez (D. Paulino), Agreda, Soler, Lopez (D. Francisco), Lopez (D. Eugenio) y Navarro.

Del drama nada hay que decir, porque bien conocido debe ser ya del público y de la crítica, dados los años que cuenta de existencia.

En cuanto á la ejecucion, si bien en conjunto no nos fué del todo desagradable, no hemos de ocultar que en ciertas escenas, á causa tal vez de la misma entonacion del drama,

demasiado fuerte, decaía algun tanto y á pesar de los esfuerzos de los aficionados actores.

Deben éstos, en nuestra opinion, poner especialísimo cuidado en la eleccion de obras y procurar que se adapten más que *Sancho Garcia* á sus modestas pretensiones de aficionados y á sus nacientes facultades.

Las comedias de costumbres, en general, nos parece que serian más á propósito para conseguir con mayor facilidad el doble objeto que la sociedad *El Liceo* debe proponerse: servir como de escuela práctica de declamacion y hacer que el público cuente con un punto de reunion agradable.

La funcion terminó con el chistosísimo juguete en un acto de D. Eusebio Blasco, *El Oro y el Moro*, desempeñado por la Sra. Pertierra, la Srita. Macías (Catalina) y los señores Ramos y Fernandez. Quedó demostrada la verdad de las indicaciones que acabamos de hacer con la ejecucion de este juguete, que nada ó poco dejó de desear en especial por parte de la Sra. Pertierra y el Sr. Ramos.

L'Hereu, y un ária de tenor de la ópera *Aida*, cantada por D. Arturo Gallego, forman el programa de la funcion dispuesta para esta noche. Les deseamos la misma concurrencia de la primera, que fué numerosísima, y una buena cosecha de aplausos.

*
* *

La compañía de zarzuela cómico-bufa, dirigida por don Luis Boggiero, que anunciamos en el número anterior, ha llegado y empezado á actuar en el Teatro del Hospital.

Ha abierto abono por seis representaciones, y á la hora en que vean esto que escribimos nuestros lectores habrá tenido lugar la primera, compuesta de *La Gallina Ciega* y *La Colegiala*.

No podemos dar más noticias sobre este asunto, porque nos falta espacio.

*
* *

El empréstito para la construccion del ferro-carril del Duero en el vecino reino de Portugal se ha cubierto setenta y cinco veces.

Con tan magnífico resultado es de suponer que la línea portuguesa quedará pronto terminada; y como esta terminacion, así como la prolongacion de la de Salamanca entrañan para esta provincia un gran interés, es de suponer que nuestra celosa Diputacion provincial, secundada por todas las personas influyentes, hará un poderoso esfuerzo á fin de que quede resuelta en breve tiempo la cuestion, que se halla pendiente, respecto á la direccion que ha de seguir dicha línea portuguesa para unirla con la general del Norte. Hace tiempo que la provincia de Zamora gestiona activamente para que pase por su territorio, pero nuestra provincia tiene á su favor grandes razones de derecho, merced á las cuales puede esperar fundadamente ser atendida y ver cumplidos sus deseos.

*
* *

Nuestro apreciable colega *La Revista del Circulo-Agrícola* publica el siguiente aviso que copiamos íntegro:

«Segun las instrucciones publicadas por la Direccion general de Agricultura, antes del 15 de Noviembre próximo deberán enviarse á esta capital, local de la Junta de Agricultura, todos los objetos que se destinen á la Exposicion de París.»

*
* *

Han sido suspendidos los trenes de recreo que salian de esta ciudad los jueves y domingos, no quedando, por lo tanto, otros al servicio público que el tren-correo que parte á las seis y seis minutos de la tarde y llega á las nueve y media de la mañana.

*
* *

Se ha concedido autorizacion para publicar en Béjar una *Revista* literaria y científica con el nombre de *El Fomento*.

Ahora muchas suscripciones y larga vida.

Cuente con nuestra amistad y nuestras visitas el nuevo colega de la provincia.

*
* *

Hemos tenido el gusto de ser invitados á la sesion inaugural de la *Academia de Derecho*, que se celebra hoy en el Paraninfo de la Universidad.

R.

ASUNTOS Y NOTICIAS GENERALES.

La cueva de Anerbach. Hé aquí algunos curiosos pormenores acerca de la célebre cueva de Anerbach (en Leipsick) punto de reunion muy frecuentado todos los años en el período de la feria consagrada á las mercancías.

La cueva de Anerbach ha sido restaurada y ensanchada en estos últimos años sin cuidarse en manera alguna de conservar su tinte original. Véase todavía allí, sin embargo, el registro de entrada en que todos los visitantes han escrito su nombre, y á veces tambien composiciones poéticas inspiradas por el vino: el pequeño armario de madera arrimado al muro encierra un libro, que es al mismo tiempo el principal objeto de curiosidad y una rareza bibliográfica, titulado *Vida y deplorable fin del Mágico Doctor Fausto*, escrita hace muchos años y nuevamente publicada y aumentada con algunas historias de magia, en Nuremberg, 1695. Es el mismo libro que hojeó Goethe y que le sugirió la idea de su poema.

Este volumen está sujeto á una cadena (como los manuscritos de los conventos en la edad media, y como aun se hace actualmente con los libros usuales de la Biblioteca de San Petersburgo) con objeto de sustraerlos á la rapacidad de los bebedores, como en cierta ocasion sucedió.

El propietario actual de la caverna, para reparar tal falta, lo hizo reimprimir y traducir al inglés con el objeto de que pudiera ser leído por el gran número de comerciantes de esta nacion que acuden á Leipsick en la época de la feria.

Dos cuadros de 1525, cuyo autor se ignora, y que representan á *Fausto* y la caverna de Anerbach, llaman la atencion de los viajeros. Su forma redondeada en la parte superior para que encajara en el muro, indica que fueron hechos de intento para el local. En uno de ellos aparece *Fausto* bebiendo con los músicos y los estudiantes, y en el otro figura montado sobre un tonel.

*
* *

La Union de Viviers dice que para obtener un líquido que pueda reemplazar muy bien al petróleo, y cuya luz es idéntica á la de dicho mineral, no hay más que tomar 30 gramos de sal de sosa, y despues de pulverizarla hace que se

disuelva en medio litro de agua de lluvia en la cual se hayan vertido siete gotas de nalta; el líquido resultante arde con una llama muy clara y se puede utilizar en las lámparas hechas para el petróleo.

*
* *

La sociedad homeopática de Londres afirma que se ha descubierto el antídoto contra el marco. Tal es el *apomorfa* del cual unas cuantas gotas en agua bastan para impedir sus efectos calmando las náuseas.

*
* *

En un lago de la isla de Hawii ha ocurrido un fenómeno curioso. Las aguas del lago Kilanea desaparecieron instantáneamente, dejando una inmensa cavidad de más de 500 piés de hondura. Al cabo de algunos días apareció aquella cavidad llena de una lava volcánica, líquida como el agua y extraordinariamente agitada.

* *
EPIGRAMA.

En Jueves Santo un chicuelo
Perdió al juego no sé cuánto,
Y, ¿Ves?—le dijo su abuelo:—
¡Por jugar en Jueves Santo!
—Podrá ser, le—contestó
El chicuelo con desden:—
Pero el que á mí me ganó,
Dígame usted, ¿no jugó
En Jueves Santo también?

Dice *El Mataronés*:

«La cosecha de vinos en la mayor parte de los pueos de Castilla la vieja es tan abundante, que muchos cosecheros enagenan el vino añejo á *real el cántaro* y no será difícil que á estas horas se expendan gratuitamente con el fin de poder utilizar los embases para la cosecha de este año.»

*
* *

Parece que en una finca del término de Constantí (Tarragona) se ha descubierto un nuevo mosaico romano en buena conservación y de gran valor arqueológico.

*
* *

El Ayuntamiento de Bilbao ha acordado celebrar en el año próximo una Exposición regional en la que figurarán los productos agrícolas, mineros, metalúrgicos y artísticos de las provincias.

*
* *

En Campados (Castellón) ha fallecido una familia entera, compuesta de padre, madre y cinco hijos, muertos por la asfixia, á consecuencia de haberse dormido en una habitación calentada por el carbon vegetal, mal encendido.

*
* *

Dice un periódico alicantino que en la heredad de la torre, término de Villajoyosa, se ha descubierto un abundante filon de cristal de roca, que está siendo objeto de muchos comentarios y de muchas esperanzas.

*
* *

Se calcula en quince millones de libras esterlinas los gastos ocasionados por el hambre en la India.

Solucion de la charada anterior: VANAGLORIA.

CHARADA.

Tres es *prima*, dos es cien,
muchos *dos*, *segunda* y *tercia*;
dí para saber el *todo*
dos, *prima* veces y *aciertas*.

(La solución en el número próximo).

ANUNCIOS.

CASCARILLA AMERICANA

PERFECCIONADA.

Magníficos polvos impalpables para blanquear, suavizar y embellecer el rostro, superiores á cuantos productos se usan y conocen hasta el día: hacen desaparecer las pecas, manchas, granulaciones, espinitillas, erupciones herpéticas, y son el mejor cosmético para hacer desaparecer lo tostado del sol á los que se bañan en el mar.

En el tiempo caluroso, basta empolvase con ellos el cuerpo para hacer desaparecer el calor y sentir una frescura admirable.

Se hallan de venta en todas las perfumerías de Madrid y provincias.

En Salamanca: Quincallería y Perfumería de don Fermín García Martín, Plaza Mayor, núm. 30; y en la Peluquería de D. Gabriel Inestal, Plaza Mayor, número 26, al precio de 20, 16, 12 y 8 reales caja, cada una de las cuales lleva un prospecto con las instrucciones para usarla.

No confundirla con otros productos que se venden con este nombre. Las cajas llevan en la cubierta el escudo de armas de la Habana y en la etiqueta que cierra la caja, debajo del prospecto lleva la firma del autor.

CRISTALERIA FINA

PARA MESA Y ALUMBRADO,
VAJILLAS

inglesas, francesas y alemanas,

floreros, macetas, Verrés d' eaux, licoreras, etc.

R. Huebra. S. Pablo, 2 y 4.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Sebastian Cerezo, Isla de la Rua, núm. 1.
1877.

1877.